

ORQUESTA FILARMÓNICA
DE GRAN CANARIA

Mikko Franck debuta con la OFGC

Mikko Franck DIRECTOR

V 12 DIC 2025 20h C9

Auditorio Alfredo Kraus



DÉJATE
SORPRENDER

● OFGC
25/26

ÍNDICE

Programa

Notas al programa

Biografías

Plantilla Orquesta

Próximos conciertos

TOP5 Filarmónica

Concierto de Navidad

Conoce a la OFGC

Abonos y paquetes
de conciertos

Anton Bruckner (1824-1896)

Sinfonía nº 7 en Mi mayor

65'

Allegro moderato

Adagio: Sehr feierlich und sehr langsam

Scherzo: Sehr schnell - Trio: Etwas langsamer

Finale: Bewegt, doch nicht schnell



Anton Bruckner

Anton Bruckner

Sinfonía nº 7 en Mi mayor

El estreno de *Parsifal* en Bayreuth, a mediados de 1882, propició el último encuentro entre Anton Bruckner y su admirado maestro Richard Wagner, quien en esa ocasión llegó a comparar al compositor austríaco con el propio Beethoven. Bruckner, que llevaba unos meses trabajando en su *Séptima Sinfonía*, volcó la intensa emoción de aquellos días en esta obra sublime.

La relación entre ambos músicos, cordial y de mutua admiración, se remontaba a la década de 1860, cuando Bruckner ejercía como organista en Linz. Allí tuvieron lugar sus primeros contactos con la música de Wagner a través de diversas representaciones escénicas y estudiando sus partituras. *Tannhäuser*, y muy particularmente *Tristán e Isolda*, a cuyo estreno muniqués fue invitado en 1865, dejan una huella especialmente profunda en Bruckner, al que le fue concedido el honor de estrenar en 1868, con permiso del propio Wagner, la sección final de *Los Maestros Cantores* al frente de la coral Liedertafel Frohsinn de Linz.

Aunque resulta difícil medir la influencia real, lo cierto es que la música de Bruckner adquirió un nuevo rumbo con el deslumbramiento wagneriano. La conmoción que le produjo el lenguaje innovador y revolucionario de Wagner, lejos de ser un freno a su creatividad, ayudó a despertar nuevas inquietudes y a enriquecer su conciencia artística, sin que pueda hablarse en ningún momento de imitación del “modelo”. La base teórica, fruto de largos años de concienzudo aprendizaje, el exhaustivo dominio de todos los resortes de las formas clásicas y su propia personalidad eran demasiado fuertes como para permitir una desviación de sus metas, cada vez más claramente encauzadas hacia la forma sinfónica. En esta época, entre 1866 y 1868, van a ver la luz las primeras creaciones de su tardía madurez: *la Sinfonía nº 1* y *las Misas en Mi y Fa menor*, obras maestras que muestran ya

un lenguaje plenamente personal. A partir de este momento el destino de Bruckner apunta directamente a Viena, donde buscará el reconocimiento como sinfonista.

Con el consejo de sus amistades, el dubitativo e inseguro -aunque sin duda ambicioso y tenaz compositor- decide en 1868 aceptar finalmente el puesto de profesor del Conservatorio de la capital austríaca. Accede asimismo ese año al cargo de organista -con carácter interino- de la capilla Imperial, mientras consolida su fama dando diversos conciertos en Nancy, París y Londres, donde asombrará a los expertos con su técnica y sus geniales improvisaciones, hasta el punto de ser considerado el más grande de los intérpretes de su tiempo, y disfruta también del éxito cosechado por sus dos últimas misas. En 1870 es nombrado profesor de teoría, órgano y piano de la Escuela de Maestras Santa Ana, lo que le ayuda a aliviar su a pesar de todo precaria situación económica, y en 1876, tras sucesivos intentos, ingresa en la Universidad.

Pero Viena, fiel a una “tradición” de la que habían sido víctimas genios de la talla de Mozart, Beethoven o Schubert, mostrará pronto su cara menos amable al músico de Ansfelden. Mostrando una actitud que a nuestros ojos resulta casi incomprensible, la Filarmónica vienesa -la misma agrupación que protagonizará algunas de las más memorables ejecuciones brucknerianas- se resiste a interpretar sus sinfonías, que en el mejor de los casos son consideradas “intocables”. En medio de las luchas entre wagnerianos y antiwagnerianos Bruckner, a quien algunos presentan como una especie de Wagner de la sinfonía, se convierte en blanco perfecto para esos últimos, capitaneados por el crítico vienés Eduard Hanslick, el mismo que ya había hecho todo lo posible para evitar su ingreso en la Universidad y que se dedicaría a partir de ahora a ridiculizar su obra. La situación llega a su punto culminante en 1877 con el estreno de la *Tercera*, que Bruckner había dedicado en su día a Wagner. El calamitoso estreno, como decimos, con el propio Bruckner dirigiendo

a unos músicos algo “malévolos” y desgastados, supuso uno de los momentos más amargos de su vida, comparable sólo al rechazo del que sería objeto la *Octava Sinfonía* por parte de Hermann Levi: “¡Dejadme solo; la gente no quiere saber nada de mí!”, se dice que espetó a sus discípulos tras aquella “interpretación”.

Esta situación, que a los ojos de un individuo de inquebrantable fe religiosa como Bruckner se asemejaba a un martirio, no basta para hacerle claudicar, y frente a los consejos de sus amigos para hacer más digeribles sus sinfonías al público vienés, afirma: “Quieren que escriba de un modo diferente. Podría, pero no debo hacerlo, Dios me dio talento por encima de todo... Un día habré de dar cuenta de mis actos, ¿cómo me juzgaría el Padre celestial si siguiese a otros y no a él?”

Con la ayuda de la Sociedad Wagner, Bruckner asiste en marzo de 1881 al estreno de su *Cuarta Sinfonía*, su primer éxito de cierta entidad en Viena, prelude del que obtendrá con la *Séptima*... Pero el tanto no podrán apuntárselo en esta ocasión los vieneses: el triunfal estreno, que le proporcionará la fama y el reconocimiento universales, tendrá lugar el 30 de diciembre de 1884 en Leipzig, la cuna de Wagner, bajo la batuta de Arthur Nikisch y se repetirá al año siguiente en Múnich, con Hermann Levi. Viena, pues, habrá de esperar a 1886 para rendirse ante la magna creación bruckneriana.

La *Séptima Sinfonía*, dedicada al rey Luis II de Baviera, fue comenzada el 23 de septiembre de 1881 y terminada el 5 de septiembre de 1883 (por las mismas fechas en que su “rival” Brahms concluye su *Tercera Sinfonía*). Su diseño responde al tradicional esquema bruckneriano basado en la utilización de diversos bloques temáticos, pero su belleza melódica y sus hermosas proporciones le confieren un aura singular dentro de su producción y han hecho de ella la más asequible y divulgada entre los públicos. Como señala Andrew Huth, la *Séptima* consigue un equilibrio muy particular en el que todos los elementos del lenguaje musical de

Bruckner contribuyen a un efecto de conjunto donde ningún elemento destaca por encima de otro. La sencillez aparente de su construcción esconde sin embargo un complejo entramado en el que Bruckner despliega su excepcional dominio del contrapunto y establece sutiles y elaboradas relaciones armónicas, generando una sensación fluida y natural, como si nos hallásemos ante un organismo vivo. Los diversos motivos aparecen sometidos a los más variados tratamientos: canon, aumento, disminución y, particularmente, inversión, e impregnados de un fuerte cromatismo. Reminiscente en cierto modo del preludio de *El oro de Rin*, merece destacarse aquí la memorable melodía inicial del primer movimiento (*Allegro moderato*), que tras el trémolo inicial de los violines y en un amplio proceso de transfiguración tonal es enunciada por los violonchelos hasta alcanzar la plenitud del *tutti* orquestal. Las tres ideas temáticas principales sobre las que esta edificado este movimiento sufren una constante transformación durante la sección de desarrollo. La extensa coda, que puede traer a la mente la eclosión de la luz sobre un paisaje de tinieblas, se desarrolla en medio de un *crescendo* en el que el tema inicial, subrayado por timbales y contrabajos, alcanza una gloriosa expansión.

Verdadero epicentro emotivo de la sinfonía, el *Adagio* (*Sehr feierlich und sehr langsam: Muy lento y solemne*) se erige como uno de los monumentos más trascendentes de la historia de la música sinfónica. El director de orquesta Karl Böhm llegó incluso a afirmar que era “la música más bella jamás escrita”. Con acierto y sensibilidad máximos, Bruckner empleará por primera vez un cuarteto de tubas wagnerianas, instrumento a medio camino entre la trompa y el trombón que ideara el propio Wagner para su Tetralogía. Su sonoridad, reforzada por la cuerda grave, crea desde el comienzo un clima de intenso dolor y recogimiento sobre el que se alza un motivo ascendente a cargo de las cuerdas también usado en su *Te Deum* sobre las palabras *non confundar in aeternum*. Una maravillosa melodía, algo más moderada de *tempo*, va a servir

de contrapunto al motivo principal, cuyas sucesivas apariciones van ganando en intensidad hasta comenzar, acompañado por unos violines en constante agitación, un inexorable ascenso hacia un clímax absolutamente liberador. Tras él, las tubas wagnerianas entonan la oración fúnebre que Bruckner compuso al conocer la muerte de Wagner, sobrecogedor tributo que nos sume en el más absoluto vacío.

Acompañado de un *ostinato* de la cuerda, el *Scherzo* (*Sehr schnell: Muy rápido*) presenta un motivo muy sencillo a cargo de la trompeta -que según parece le fue sugerido a Bruckner por el canto de un gallo- seguido a su vez una figura descendente, también en las cuerdas. La enorme pujanza de esta sección tiene su contrapunto en el ambiente eminentemente lírico del *Trío* (*Etwas langsamer: Un poco más lento*), precedido por una breve intervención del timbal.

El *Finale* (*Bewegt, doch nicht schnell: Animado, pero no rápido*) sugiere la necesidad de una solución definitiva a las tensiones de los movimientos anteriores, haciendo uso de dos motivos muy contrastados y que sintetizan las principales fuerzas que han dado vida a la sinfonía, uno principal que deriva del tema inicial del primer movimiento y que será objeto de una amplia transformación, y otro a modo de coral que recuerda al del *Adagio*. La constante alternancia de estados de ánimo, en medio de violentos unísonos del metal que llegan a niveles de auténtico paroxismo, da finalmente paso a una coda en la que asistimos a la transfiguración triunfal del motivo inicial.

— José Sánchez Rodríguez



Mikko Franck

DIRECTOR

Mikko Franck nació en 1979 en Helsinki, Finlandia. Comenzó su carrera como director a la temprana edad de diecisiete años y desde entonces ha trabajado con importantes orquestas y teatros de ópera de todo el mundo.

De 2002 a 2007 fue Director Musical de la Orquesta Nacional de Bélgica. En 2006 asumió el cargo de Director General de Música de la Ópera Nacional de Finlandia y al año siguiente fue nombrado su Director Artístico y Director General de Música, un doble puesto que ocupó hasta agosto de 2013.

En septiembre de 2015 Mikko Franck se convirtió en Director Musical de la Orquesta Filarmónica de Radio Francia. Durante sus diez años al frente de la orquesta se comprometió profundamente con el fomento de un estilo de programación creativo y ecléctico, y dirigió varias giras por Europa y Asia.

Su extensa discografía abarca repertorio tanto sinfónico como operístico. Las grabaciones más recientes son con la Orquesta Filarmónica de Radio Francia e incluyen obras de César Franck, Richard Strauss, Claude Debussy, Igor Stravinsky y Dmitri Shostakovich.

En 2018 Mikko Franck fue nombrado Embajador de Buena Voluntad de UNICEF Francia, y en ese rol ha realizado dos visitas de campo a Benín y una a Senegal. Al ser designado, declaró: “Cada niño es único; cada vida es importante. Todo niño, independientemente de su origen, debería tener el derecho de vivir en un entorno seguro y saludable, de seguir sus sueños y de desarrollar todo su potencial”.

La Medalla Pro Finlandia de la Orden del León de Finlandia le fue otorgada a Mikko Franck en diciembre de 2023 por el Presidente de la República de Finlandia.

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

PRIMEROS VIOLINES

Barennie Moon *concertino invitada****
Sergio Marrero***
Vicky Che-Yan Chu
Svetoslav Koytchev
Yohama López
Julia Markovic
Dunia Nuez
Matej Osap
Kati Paajanen
Carlos Parra
Héctor Robles
Clara Rojas
Hubertus Schade
Virginia González+

SEGUNDOS VIOLINES

Claire Dasselte***+
Aija Frisenfelde***
Carmen María Brito López
Claudia Irene Fadle
Carles Fibla Pascual
Viktor Marko Mechoulam
Nebojsa Milanovic
Sara Muñoz
Valentín Sánchez
Anabel Estévez+
Liliana Mesa+
Beatriz Nuez+

VIOLAS

Adriana Ilieva***
Humberto Armas***
Esther Alfonso da Costa
Lara Cabrera
Birgit Hengsbach
Christiane Kapp
Elena Lasheras
César Navidad
Jorgen Jakob Petersen
Ayoze García+

VIOLONCHELOS

Janos Ripka**
Pedro Fernández
Alba Page
Carlos Rivero Hernández
Dulce M^a Rodríguez
Dariusz Wasiota
Pilar Bolaños+
Francisco López+

CONTRABAJOS

Juan Márquez Fandiño***
Voicu Burca
Miguel Ángel Gómez
Samantha de León
Roman Mosler
Adasat Santana
Aarón Barrera+

FLAUTAS

Johanne Valérie-Gélinas**
Sara Ureña***+

OBOES

Óscar Diago***+
Verónica Cruz***

CLARINETES

Radovan Cavallin**
Samuel Hernández***

FAGOTES

José Vicente Guerra***
Emily Sparrow***

TROMPAS

Andreu Carbonell***

Pedro Jorge García***+

Antonio Velasco***+

Rafael Lis

Millán Molina+

TUBAS WAGNERIANAS

Miguel Morales Llopis***

Edgar Bosch***

Marcos Garrido

Álvaro Padín

TROMPETAS

David Lacruz Martínez**

Ismael Betancor Almeida***

Fabio Brum***+

Juan Emilio Marín Mendoza

TROMBONES

Vincenzo Paratore***+

Héctor Mora

Lucas Gómez *trombón bajo****

TUBA

Ismael Cantos***+

TIMBALES

Francisco Navarro Marrero***

PERCUSIÓN

David Hernández Expósito

Héctor Valentín Morales

solista principal**

solista***

extras +



V 19 DIC 2025

20.00 h / Auditorio Alfredo Kraus

Concierto

SOLIDARIO DE

Navidad

Coro de la OFGC

Luis García Santana DIRECTOR

Coros Infantil y Juvenil de la OFGC

Marcela Garrón DIRECTORA

Claudia Fuller DIRECTORA

A beneficio de

eccasocial

[COMPRA AQUÍ TUS ENTRADAS](#)



La Fundación Orquesta Filarmónica de Gran Canaria les transmite sus mejores deseos para esta Navidad y el Año Nuevo 2026, con la esperanza de que la música continúe inspirando y acompañando nuestras vidas.





ESTA NAVIDAD
REGALA
Música

ABONO PRIMAVERA
FEB/JUL 2026

10 conciertos desde 70 €

[COMPRA AQUÍ TU ABONO](#)

● FGC
25/26



Músicas desde el corazón

UN CONCIERTO PARA EL RECUERDO
Homenaje a Juan Jesús Doreste

Josep Gil DIRECTOR
Isaac Martínez Mederos PIANO
Jennibel Hernández SOPRANO
Julián Padilla BARÍTONO
Coro de la OFGC
Luis García Santana DIRECTOR
Coro Infantil y Juvenil
de la OFGC
Marcela Garrón DIRECTORA

Manuel García-Baró,
A Juan Jesús (Estreno absoluto)
Sibelius, *Finlandia*
Rachmaninov,
Concierto para piano n.º 2 (mov. II)
John Rutter, *Mass of the children*

V 9 ENE 2026 20h

Auditorio Alfredo Kraus

[COMPRA AQUÍ TUS ENTRADAS](#)

● OFGC
25/26



< ÍNDICE

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

ofgrancanaria.com — @ofgrancanaria

Paseo Príncipe de Asturias s/n
35010, Las Palmas de Gran Canaria
928 472 570

